

RIZAL: ENTRE AL VERDAD, LA MANIPULACIÓN Y EL SENTIMIENTO PATRIÓTICO

Por Juan Hernández Hortiguera

El día 19 de junio de 2011, se conmemoró el 150 aniversario del nacimiento del Héroe Nacional Filipino, D. José Protasio Rizal-Mercado y Alonso-Realonda, nacido en el pueblo de Calamba, en la provincia de La Laguna (Islas Filipinas).

Mucho se ha escrito sobre esta emblemática figura de la Historia de Filipinas, juzgado y condenado a muerte en 1896. Fue acusado de sedición y participación en la rebelión armada contra España como cabeza del *katipunán*, y juzgado por las autoridades militares españolas en Filipinas y sentenciado a muerte, siendo posteriormente ejecutado el día 30 de diciembre de 1896, a la edad de treinta y cinco años; edad, por cierto, en la que suelen morir los mejores...

La figura de Rizal ha sido muy controvertida por los historiadores, españoles, filipinos y norteamericanos, aunque nunca se ha discutido su preparación intelectual, obtenida en los colegios y universidades filipinas y españolas. Médico de profesión, inició su carrera en la prestigiosa Universidad de Santo Tomás, en Manila, y la finalizó en la Universidad Central de Madrid. Se especializó en Oftalmología en Alemania, tal vez por su deseo imperioso de curar a su querida madre de cataratas, como finalmente lo consiguió estando exiliado en Dapitan, localidad situada al norte de la provincia de Zamboanga, en la isla de Mindanao.

De su legado escrito merece destacarse su obra cumbre *Noli me tangere* y su continuación, titulada *El Filibusterismo*. Aficionado a la poesía desde muy temprana edad y posteriormente al periodismo, fue autor de importantes obras y artículos en diversa prensa europea.

Las causas por las que Rizal decidió desplazarse al extranjero, en los primeros días del mes de mayo del año 1882, nunca se han aclarado suficientemente. Se ha escrito por algunos historiadores, que la causa principal fue el suspenso de una asignatura por un profesor de la Universidad, hecho este muy discutido debido a que Rizal nunca se le conoció un solo suspenso durante sus estudios universitarios. Bien al contrario, las calificaciones de sus estudios siempre fueron brillantes. Estudiando el Epistolario Rizalino y según mi hipótesis, después de la lectura de diversos documentos relativos a la vida de Rizal, las causas habría que buscarlas en algún incidente acaecido con la autoridad local de su Pueblo, Calamba, con él mismo o con su familia, o tal vez,

la influencia de su primer desengaño amoroso, con su primera aventura amorosa con Segundina, muy sentida y dolorosa, y su nada fructífero noviazgo posterior con Leonor Valenzuela (Orang). Es indudable que el carácter inquieto de Rizal jugara un papel importante, dentro de las causas de su viaje a Europa. La clandestinidad de su viaje, ocultado a toda su familia, excepto a su hermano Paciano y uno de sus tíos, Antonio, cómplices de su viaje, hace pensar que estaba muy interesado en “escapar” de Filipinas.

En cualquier caso, sus viajes a Europa cambiaron su vida de una manera radical. La nueva visión de diferentes realidades, al contactar con europeos, le hacen recapacitar en profundidad sobre la situación de su país, de las reformas que serían necesarias para obtener mayor libertad y participación política de la Metrópoli, la reforma de la iglesia filipina por la excesiva intromisión en la sociedad filipina de las órdenes regulares, la corrupción y demás causas que meditaba, hacen que se produzca en Rizal un cambio muy importante de espectacular trascendencia para su vida futura.

La familia de Rizal, especialmente su madre, fue de una religiosidad evidente. Cuenta Rizal en su correspondencia con amigos de cómo su madre les hacía rezar el rosario en familia antes de la cena. Esta religiosidad la va perdiendo poco a poco Rizal a partir de su primer viaje a España y a otras naciones europeas, hasta llegar a los últimos momentos de su vida con inmensas dudas de su fe católica. Su correspondencia con el jesuita Padre Pastells delataría, posteriormente, una evidente duda de su fe.

El carácter anímico de Rizal se hace más orgulloso, algo más presuntuoso y, tal vez, más agresivo. En España retó y fue retado a varios lances de duelo que, afortunadamente, no se llevaron a cabo; uno de ellos se produjo con su íntimo amigo el pintor Luna, cuando este se encontraba ebrio. Es difícil para Rizal disculpar, en algún momento de controversia con amigos españoles o filipinos, unas palabras contrarias a su manera de pensar o razonar. Le disgusta la vida que llevan muchos filipinos en España, sin tener la menor preocupación por los problemas, que él considera muy graves, que padece Filipinas.

Desde Europa vive los problemas de su familia en permanente contencioso con los dominicos por la propiedad de unos terrenos que, finalmente, la justicia sentencia a favor de los religiosos al presentar la debida documentación de propiedad y que su familia no puede presentar. Desde Europa vive el exilio de una parte importante de su familia en Hong-Kong. Su madre, con gran disgusto por la sentencia contraria a sus peticiones acerca de la propiedad sobre unas fincas de los dominicos, comunica a Rizal

que sus creencias son un fraude y que de la religión queda solamente su fe en Dios y la Virgen.

Otro motivo de los cambios que se produjeron en Rizal durante su estancia en Europa, fue el contacto y posterior pertenencia de hecho y de derecho a la masonería. La iglesia católica se declara enemiga impenitente contra esta organización semiclandestina pero Rizal no desoye los postulados de la escuadra y el compás, a veces erróneos, que le marcarían durante mucho tiempo en su carácter personal. Aunque los lamentables y graves sucesos ocurridos en Cavite, en el año 1872, marcarían de una manera fundamental las relaciones hispanofilipinas, fueron los masones filipinos Marcelo H. del Pilar, Apolinario, Ambrosio Flores, Faustino Villaruel, Arcadio del Rosario, Numeriano Adriano y otros, con sus trabajos, los que más influyeron en la sociedad filipina para provocar la insurrección independentista.

Su amigo Marcelo del Pilar funda, en el año 1889, “La Propaganda” y en su periódico portavoz “La Solidaridad”, es donde Rizal escribe algunos artículos, aunque sus relaciones con los organizadores no son de lo más amistosas. Rizal dice siempre a sus amigos filipinos que los artículos que se publiquen deben ser firmados con nombre y apellidos, sin ocultar la propia identidad, pero cae en una importante contradicción al utilizar él mismo diversos seudónimos para firmar algunos de sus artículos (Laong-Laang, Dimasalang, Padre Jacinto)

Es en Madrid donde escribe más del 50% de su *Noli*, el 25 % lo escribiría en París y el resto en Alemania. En estos países se nota la transformación o madurez que está experimentando Rizal. Un Rizal que comienza a echar de menos a su querida Patria, pero teme que su llegada a Filipinas pueda recrudecer las represalias por el contencioso de su familia con los padres dominicos.

Durante su estancia en Hong-Kong, Rizal tiene la idea de obtener terrenos en Borneo para fundar una colonia donde pudieran ir los filipinos deportados y refugiados, considerados por las autoridades españolas como filibusteros y enemigos de la paz y el orden en Filipinas. El propio Rizal asumiría la jefatura de esa colonia. Se lo toma tan en serio que, en el mes de enero de 1892, escribe una carta a la Compañía para el Desarrollo de Borneo, proponiendo un convenio para establecer la colonia. El gobierno de Borneo otorga a la proyectada colonia 100.000 acres de terreno para el establecimiento de la misma, por un periodo de 99 años. El proyecto de Rizal es expuesto al gobernador de Filipinas, Eulogio Despujol, quien no autoriza el establecimiento en Borneo.

Por fin logra volver a Filipinas en el mes de junio de 1892 para que, un mes después de su llegada, sea deportado a Dapitan, acusado de entrar en Filipinas propaganda subversiva. En Dapitan se realiza un nuevo y radical cambio en la vida y pensamiento de Rizal. En este destierro Rizal comienza a encontrarse consigo mismo, su vida a orillas del mar transcurre plácidamente, el trato con las autoridades españolas responsables de su vigilancia es de verdadera amistad y comprensión. Se hace propietario de tierras donde cultiva palmeras, cocos, café, arroz, maíz... Funda un negocio para la fabricación de cal y tiene a su servicio una mujer mayor, dos hombres y tres jóvenes. Además tiene la oportunidad de desempeñar plenamente su profesión de médico. La suerte le favorece con el segundo premio de la Lotería (en el número 9736). Tal es el sosiego y tranquilidad conseguida en Dapitan que escribe a su familia animándoles a que se trasladen a vivir con él. Finalmente no lo harían pero si tuvieron ocasión de visitarle durante una larga temporada, días que Rizal aprovechó para operar a su madre de cataratas.

En Dapitan conoce a Josefina Braken de quien se enamora, se convierte en su compañera y alcanza mayor estabilidad. Al pretender casarse con ella, el padre Obach párroco de la localidad, le explica la necesidad de renegar por escrito de la masonería. Rizal firma el documento para la iglesia, pero diversas dificultades hacen que la boda se posponga. En enero de 1896 Josefina la da un hijo, pero nace muerto.

Así transcurren los cuatro años del destierro de Rizal en Dapitan. Entre sus diversos negocios, su profesión de médico y diversas relaciones, Rizal encuentra el sosiego que nunca consiguió en Europa. Su actitud contestataria a favor de la solución los problemas de su patria se atenúa considerablemente pero tiene momentos de añoranza de su querido pueblo.

Nunca dejó su fructífera correspondencia con su amigo el historiador alemán Ferdinand Blumentrit, su principal valedor europeo, y en una de sus cartas, en diciembre del año 1895, este le sugiere que solicite plaza de médico en el ejército español para servir en Cuba. Así lo hace Rizal y procede a solicitar la plaza que le es concedida en el mes de agosto de 1896, mediante la comunicación oficial del gobernador de Filipinas, Ramón Blanco

Anteriormente, en el mes de julio de 1896, le anuncian la visita a Dapitan de un tal Procopio Bonifacio que viene acompañando a un ciego para que sea atendido por Rizal. Durante la visita, el tal Procopio Bonifacio resulta ser el Dr. Pío Valenzuela, que viene comisionado para proponerle su participación y jefatura del movimiento

revolucionario “Katipunan” próximo a entrar en acción. Rizal rechaza el ofrecimiento por considerarlo descabellado y porque piensa que el pueblo filipino no está preparado para ser independiente, necesita de la “Madre España” y no cree que la violencia sea el camino adecuado para obtener la independencia. Insiste, una vez más, en la necesidad de hacer las reformas necesarias para el buen funcionamiento de la Patria. El Dr. Pío Valenzuela se marcha seriamente disgustado por la negativa, que no esperaba, de Rizal.

Aquí Rizal comete un error que sería tenido muy en cuenta durante el juicio a que fue sometido en Manila, por no haber comunicado a las autoridades de Dapitan las inminentes acciones revolucionarias (que comenzaron pocos días después) que se preparaban en Filipinas contra España.

El 31 de julio de 1896 embarca con destino a Manila para incorporarse a su puesto de oficial médico del ejército español destacado en Cuba. El día 19 de agosto de 1896 estalla la revolución del Katipunan y son detenidos varios de sus amigos y conocidos como participantes en la rebelión. Las autoridades españolas no consideran oportuno su desembarco en Manila y le trasladan del barco “Castilla” al “Isla de Panay” donde inicia su viaje con destino a España, después de despedirse de su familia.

Al hacer escala en Singapur recibe noticias de un pasajero en el sentido de que en Manila le buscan para matarle. Siente deseos de escaparse pero, finalmente, no lo hace. Cuando el día 3 de octubre llega a Barcelona, es maniatado y conducido directamente a la prisión del castillo de Montjuich, por órdenes recibidas del gobernador de Filipinas. Tres días después, el 6 de octubre se le informa que debe retornar a Manila, donde deberá ser juzgado por sedición. En el barco “Colón” llega a Manila el 3 de noviembre y es conducido, prisionero, directamente al Fuerte de Santiago donde el juez, Francisco Olive García, oficial de infantería, inicia la instrucción del sumario. Rizal elige como abogado al oficial Luis Taviel de Andrade.

Rizal tiene miedo por las acusaciones de que es objeto, sus testigos ante estas acusaciones no aparecen. Se le acusa de pertenencia al Katipunan. Abrumado por considerar inútiles sus argumentos de defensa, pide al juez escribir un manifiesto dirigido a los revolucionarios en el que declara que la rebelión es “absurda, salvaje y tramada a sus espaldas” como prueba evidente de su falsa participación en la organización de la rebelión. El manifiesto no se publica. Sus amigos masones, españoles y filipinos no se manifiestan en su favor como él hubiera deseado. Se siente abandonado y su lucha anterior le parece inútil.

El 29 de diciembre le confirman la sentencia de su condena a muerte y el pago de 100.000 pesos, para cuyo abono pone a disposición del juzgado sus pertenencias situadas en Dapitan y sus escasos bienes en su casa.

Durante los días que trascurren desde su llegada a Manila, el día 3 de noviembre, hasta el día de su ejecución, Rizal sufre una nueva transformación. Su decepción, desilusión y dudas de su comportamiento le atenazan el alma. Los padres jesuitas Saderra y Viza tratan de calmar su depresión y dirigirle hacia la reconciliación con su fe y con la iglesia católica. Rizal duda y se resiste a renunciar de sus postulados. Recibe a los padres Balaguer y Villadra, conocidos suyos, quienes le transmiten el cariño y comprensión del Obispo Nozaleda, asegurándole que se ocupará de auxiliar su familia, incluso económicamente. El P. Balaguer insiste en que debe volver al seno de la iglesia, a reafirmar su debilitada fe, pero Rizal se declara librepensador y racionalista y en un momento más de duda rechaza una medalla de la Congregación Mariana que le ofrece el P. Viza.

No olvida el obligado abandono de su patria, Filipinas, y escribe su poema de despedida que entrega, clandestinamente, dentro de un infiernillo a modo de recuerdo, a su hermana Trinidad:

Adiós, Patria adorada, región del sol querida
Perla del Mar de Oriente, nuestro perdido Eden!

.....

Rizal reacciona ante la proximidad de la muerte y rendido por las oraciones de los religiosos que le acompañan decide volver al seno de la iglesia. Nunca Rizal había renunciado totalmente a sus creencias religiosas; el nombre de Dios está presente en muchos de sus escritos, tanto privados como públicos. Las enseñanzas recibidas en su niñez y juventud de sus educadores, religiosos, y sobre todo de su madre no podían borrarse de su alma, a pesar de sus desengaños y sufrimientos.

El tiempo se acaba para Rizal y comunica al P. Balaguer que desea casarse con Josefina, su fiel compañera. El P. Balaguer, para celebrar la boda como católico, necesita un documento de retorno a la religión y su renuncia a la masonería. Rizal informa a los religiosos que había alcanzado el 4º grado en la masonería francesa y el 5º grado en la masonería alemana. El texto escrito que hace Rizal lo consensúa con el P. Balaguer el 29 de diciembre de 1896:

“Me declaro católico y en esta religión, en que nací y me eduqué, quiero vivir y morir. Me retracto con todo mi corazón de cuanto en mis palabras, escritos, publicaciones y conducta haya sido contrario a mi condición de hijo de la Iglesia. Creo y profeso cuanto ella enseña y me someto a cuanto ordena. Abomino de la masonería como enemiga de la Iglesia y como sociedad prohibida por la misma Iglesia. Puede el prelado diocesano, como superior autoridad eclesiástica, hacer pública esta manifestación espontánea mía para reparar el escándalo que mis obras hayan podido causar y para que Dios y los hombres me perdonen.”

Procede a confesarse con el P. Villacorta y reza el rosario junto con los padres jesuitas: asiste a la Misa y recibe la comunión, a las 3 horas de la madrugada del día 30 de diciembre. A las 5,30 horas, el Padre Balaguer celebra la boda de Rizal y Josefina. A las 7 horas y tres minutos Rizal es fusilado.

El error histórico del fusilamiento de Rizal perjudicó grandemente a España. Un error más a añadir a nuestra Historia en las queridas Islas Filipinas. A partir de entonces la figura de este joven hombre ha sido manipulada a conveniencia de las partes. Masones y católicos, españoles y filipinos, dudaron de la existencia del escrito de renuncia a la masonería y de su vuelta al seno de la religión católica. En la Archidiócesis de Manila se logró recuperar el documento. En los años treinta, miembros de la Facultad de Derecho, del Colegio de San Beda el Venerable, sometieron este documento a un análisis caligráfico, por peritos especializados, que certificaron su autenticidad. No obstante, voces interesadas continúan dudando de su autenticidad.

A partir del año 1903, en marcha la traición norteamericana al pueblo filipino, se trata de manipular la figura de Rizal y, en buena parte se consigue; a partir de entonces españoles, filipinos y gentes de otras nacionalidades pugnan por utilizar su nombre de acuerdo con sus intereses, a veces bastardos.

Pero la figura de Rizal, hoy, a los 150 años de su nacimiento, el Dr. D. José Protasio Rizal- Mercado y Alonso-Realonda es la figura indiscutible del Héroe Nacional Filipino y todavía se pueden escuchar los lamentos de muchos españoles por haber sacrificado a un patriota español. Sí; patriota porque amaba a su “Madre España”, según manifestó públicamente durante varios momentos de su vida.

Juan Hernández Hortigüela

Junio de 2011

(Año de la conmemoración del 150 aniversario del nacimiento de Rizal)